

una palabra, que pasa, y que basta arrepentirse de ella. Pero aun quando se tuviese animo de ello, ¿qué embarazo en ejecutarlo? Quando haveis hurtado la hacienda agena, no teneis mas, que separarla de vuestro fondo, y hacer que pase desde vuestras manos á las de su legitimo poseedor. ¿Pero cómo se ha de arrancar del espiritu de un hombre la impresion que le haveis causado? ¿Cómo se le ha de hacer mudar de parecer en un momento? ¿Sois acaso vosotros capaces de hacerle pasar del bien al mal, ó del mal al bien? Pero aun quando dieseis contra vosotros mismos testimonio á la verdad, ¿le hallareis dispuesto á quererle oír? ¿Os creará por la justificacion, como os creyó por la murmuracion? ¿No sabeis, quanta es la malicia del mundo? El favorece siempre á los que quieren destruir la reputacion de otro; si tiene alguna estimacion por ciertas gentes, es en algun modo á pesar suyo, y contra su primera inclinacion, gusta siempre mucho, que se le ayude á deshacerse de esta estimacion, como de una cosa, que le incomoda; tiene abiertos los oídos á la mentira, que le haveis dicho: y los cerrará á la verdad, quando se la dixereis; mejor querrá acusaros á vosotros mismos de ligereza, ó de hipocresía, que escusar á vuestro proximo sobre el testimonio que le diereis.

Pero aun quando tuvierais este credito sobre el espiritu de algunos, ¿podreis acaso desimpresionar á todos? Luego que se os ha escapado una palabra, ya no sois dueño de ella: *sicut avis ad alia transvolans... sic maledictum prolatum.* (a) Asi como no se puede detener un pajaró, así como se buela, sin que se sepa adonde va, y sin que se vean las huellas por donde ha pasado; así una murmuracion, que salió de vuestra boca, hace en poco tiempo grandes progresos, casi sin que se sienta, va de oreja en oreja, se multiplica, se aumenta, se esparce infinito, sirve de instrumento á la pasion de unos, y de alimento á la malicia de otros, produce muchas veces divisiones, y casi siempre

(a) Prov. c. 26. v. 2.

es una semilla de discordia: ¿pues como remediareis vosotros todas estas consecuencias? ¿Como ahogareis tantas voces, que por relaciones diversas gustan de publicar lo que haveis dicho, semejantes á ciertos ecos, que repiten muchas veces la palabra, que se ha dicho? ¿Como acomodareis tantas imaginaciones engañadas? ¿Como reformareis tantas malas copias, como se havrán hecho sobre un falso original, que haveis presentado? ¿Por qué huellas llegareis hasta el origen de estos desordenes? Ved pues, á qué extremo os haveis reducido.

La murmuracion, ya lo haveis visto, hermanos míos, tiene esto de injusto, que ataca sin compasion, y aun muchas veces sin motivo, á la reputacion del proximo, que es la parte mas sensible del hombre, hiriendo indiferentemente á ausentes, y á presentes, á amigos, y á enemigos, á inocentes, y á culpados; violando todas las leyes de la verdad, de la caridad Christiana, y haciendose una ocupacion, y aun un placer de esta especie de cruel malicia. Pero la murmuracion tiene aun esta desgracia, que corrompe á todos los que la escuchan; es un veneno que se comunica; uno solo habla, dice San Bernardo, y en un momento mata una multitud de gentes, que le rodean, y que gustan de oírlo.

## PUNTO SEGUNDO.

EL Espiritu de Dios, que nos manda poner un freno á nuestra boca para contenerla segun las reglas de la sabiduria, y de la discrecion Christiana, y hacernos una balanza para pesar todas nuestras palabras en el peso del Santuario; este mismo Espiritu nos manda tambien poner como una cerca de espinas al rededor de nuestras orejas: *Sepi aures tuas spinis.* (a) Estas espinas son el horror del pecado, la vista del infierno, y el temor de los juicios de Dios, las cuales nos impiden oír los murmuradores, por no ser complices de

sus

(a) Eccli. 28. v. 28.

sus murmuraciones, que uno, y otro casi es un mismo delito.

En efecto, no se puede decir, qual de los dos es mas culpable, ó el que murmura, ó el que escucha, su malicia es casi igual; el uno lanza los dardos, el otro los afila; el uno derrama el veneno, el otro le recoge, el uno calumnia con la lengua, decia un antiguo, el otro con las orejas: la murmuracion; los pierde á ambos: *Detrahere, aut detrahentem audire, quod horum damnabilius non facile dixerim.* (a)

Este pecado comienza por la temeridad del uno, y se consume por la credulidad del otro; parten entre ellos, digamoslo asi, los despojos de la reputacion del proximo, aunque no sea sino uno el que hiere, el otro acaba el sacrificio, y la victima despues de haver recibido el golpe mortal de la lengua del que habla, vá, digamoslo, asi á espirar toda ensangrentada á el corazon del que escucha. Acaso direis vosotros, yo no murmuro ¿pero puedo impedir que el mundo hable? ¿Soy yo guarda de mis hermanos? Quereis vosotros hacerme fiador de los defectos de los unos, y de los juicios de otros; es necesario romper la sociedad, si las conversaciones que la mantienen son tan peligrosas, y todos los hombres deben callar, si es un delito el escucharlos: excusas vanas, dice San Geronymo. ¿El Sabio no os ha advertido? *Cum detractoribus ne commiscearis,* (b) guardaos bien de mezclaros con los murmuradores, y de hallaros en esas compañías, en que los unos afilan sus lenguas de serpiente, y alientan el veneno de los aspidos, que tienen sobre sus labios, bolviendo en un tono ridiculo segun sus pasiones secretas, las acciones mas inocentes del proximo; y en que los otros prestan una atencion favorable, rien, aplauden; y por un cobarde consentimiento entran con ellos en una sociedad de malicia: *Repente veniet perditio eorum*

(a) Bern. Lib. 2. de Consider.

(b) Prov. 24. v. 21.

*rum.* (a) Ellos perecerán, la ira de Dios caerá sobre ellos sin tardar, *repente*; y asi el que escucha, como el que habla, serán confundidos sin que nadie la perciba en una misma ruina: *¿Ruina utriusque quis novit?* (b)

Asi como el que comete el latrocinio, y el que participa en él, ó le oculta, son castigados con la misma pena entre los hombres, asi el que habla mal de sus hermanos, y el que lo escucha favorablemente, serán castigados delante de Dios con un mismo suplicio, como igualmente reos de la violada reputacion del proximo. Porque es cierto, que si no hubiese oyentes, no havria murmuradores; ninguno gusta de hablar, á quien no tiene complacencia en escucharle; y el medio mas eficaz de confundir al murmurador, es quitarle, despreciandole, el placer, que tiene en murmurar; porque oírle con alegria, y aplaudirle, es acalorar la serpiente que pica, para que hiera mas vivamente, es dar valor al murmurador, y credito á la murmuracion; es hacer á la imaginacion de los criticos, y de los bufones mas libre, y mas fecunda en invenciones, y en operaciones de malicia; es darles una punta aguda de espíritu, y de buen humor, fatal para todos los que caen bajo la cortante de su censura.

Luego todo hombre, que escucha al murmurador induciendole, ó excitandole á la murmuracion, animandole á proseguir con sus palabras con su gesto de complacencia, y de aprobacion, peca aun mas gravemente que el que murmura, puesto que obliga al otro á pecar, y él mismo se obliga. Digo mas gravemente, porque si tiene placer en oír al detractor, comete un pecado mortal, y falta tanto contra la caridad, complaciendose en la iniquidad, y en el mal de otro, como contra la justicia, holgandose del daño, que injustamente se hace á otro.

Pero aun quando no tuviese ni la aprobacion, ni la complacencia, la indiferencia tampoco es permitida, es necesario

Tom. 5. Nn sa

(a) Ibid. v. 22.

(b) Ibi.

saber en ocasiones romper la iniquidad. Hay una Ley de caridad, que obliga indispensablemente á todo Christiano á impedir, quando pueda razonablemente la injuria, ò el daño notable, que se ha hecho al proximo contra su voluntad. Por poca superioridad, que dé la edad, el nacimiento, la dignidad, puede emplearse mejor que en softener los derechos de una inocencia, que se oprime; que en salvar la flor de la buena reputacion del aliento de una boca envenenada, que vá á marchitarla; que en detener aquellos golpes mortales que se tiran igualmente sobre presentes, y ausentes; y en fin que en contener la sociedad, haciendola mas honesta, y mas circunspecta, imponiendo silencio al detractor, y haciendole conocer la consecuencia de su pecado delante de Dios, y delante de los hombres? Pero irritareis, decís vosotros, á esos hombres poderosos en palabras? Pues qué los quereis adular, dire yo? Quereis entregar á vuestro hermano á la desenfrenada licencia de sus discursos injuriosos? Quercis mejor contristar á un hombre de bien, que sufre sin haverlo merecido, que contener á un hombre injusto, que le despedaza? Temeis mas algun resentimiento del murmurador, que á las reprehensiones de aquel de quien se murmura, que se quejará de vuestra cobardia, y de vuestra inhumanidad, y que os pedirá cuenta de su sangre? La tranquilidad no es loable quando el proximo tiene necesidad de urgentes socorros, y por lo que toca á las murmuraciones, es necesario ser viros de la paciencia que Dios os dá para sufrirlas, y de la autoridad, que os ha dado para contenerlas.

El honor de vuestros hermanos está en vuestra mano, cerrad la boca del pecador, y del necio, que se abre sobre ellos; si dicen falsedad, reprehendedles de la mentira: si dicen verdad, reprehendedlos de la murmuracion: romped el hilo de esas conversaciones, en que creciendo siempre la malicia, sobrepujaria en fin, si la autoridad de un hombre de bien como un caritativo dique no la contuviese: apartad esas tempestades, que van á descargar sobre el proximo, luego que veis juntarse las nubes, y que comienza á tronar: imponedles un justo silencio, mostrandoles el daño, que se ha-

hacen, y haced caer sobre ellos la verguenza, que tenían animo de hacer caer sobre los demas.

Si sois inferiores, á falta de credito, y de autoridad, ser viros de las astucias, que la caridad os inspire, gemid los males, que no podeis impedir; vease en medio del respeto, que debeis tener á vuestro superior, la compasion que teneis por vuestro hermano; que escuchéis con sentimiento á el que reprehende, y murmura, que vuestra paciencia os es molesta, que vuestra caridad sufre, que justificais en vosotros á aquel de quien acaso muy de ligero se condena, y que le conservais en vuestro corazon el honor que se le quiere quitar. Es necesario que un ayre triste, y serio aparte las nubes que se levantan contra el proximo, que una frialdad esparcida sobre vuestro rostro llegue á helar las palabras sobre el labio del murmurador, que un modesto recogimiento sea el testimonio de la poca parte, que tomáis en ella, y que vuestro silencio mismo hable por vosotros, y por el proximo, y sea una tacita, pero sensible condenacion de los malos discursos de aquellos á quienes no podeis abiertamente oponeros. Porque, como dice San Geronymo, no se cuenta una cosa de buena gana quando los demas no la oyen con gusto; y de muchos dardos, que se tiran contra una piedra, si hay alguno que se queda clavado en ella tambien hay muchos, que algunas veces se buelven contra el que los arroja: *Nemo invito auditore, libenter refert, sagitta in lapide nonnunquam figitur, nonnunquam resiliens percussit detractores.* (a)

El que murmura se hace el delator publico de su hermano; intenta, digamoslo asi, poner un pleyto á su honor por acusaciones informes, y muchas veces injustas; produce lo que sabe, y lo que ignora con igual confianza; pleytea malas causas, y siempre contra el proximo sin prueba, y sin misericordia. Pero el que escucha la murmuracion, y se complace en ella, se hace el aprobante, y el complice; dá su voto, y

Nn 2

subs-

(a) S. Geronymo.

subscribe à un juicio iniquo sobre el testimonio sospechoso de un hombre maligno, ó preocupado, que condena á un acusado, acaso inocente, sin examinar el hecho, sin saber la verdad, y sin tomarse siquiera el trabajo de instruirse.

Pero aun quando no se diese credito á la murmuracion, el placer que se tiene en escucharla incita à divulgarla en su casa, y entre sus amigos. ¡Qué escusa tan ridicula! No soy yo el primero, decis, ya me lo han dicho otros á mí; yo no lo he dicho mas que á una persona. ¿Pues por qué lo haveis dicho aunque fuese à uno solo? *Audisti verbum adversus proximum tuum, commoriatur in te.* (a) Haveis oído una mala palabra, haced que muera dentro de vosotros sin hacerla renacer en otro, ahogadla dentro de vuestro corazon. Havia mandado el Señor, (b) que los mocos de las lamparas en su Templo fuesen no solamente echados en ciertos vasos de oro muy limpios, sino tambien que fuesen enteramente apagados, para que ninguno pudiese sentir el mal olor; para enseñarnos, que es necesario zelar, y cubrir por la caridad todos los escandalos.

Pero direis vosotros, yo no lo he dicho sino á uno solo en confianza, bajo el sigilo de la confesion. ¿Y por qué, dice San Chrysoftomo, lo decis á ese? Pues si tanto encargais á ese que calle; ¿por qué no tomais ese consejo para vosotros? ¿Qué necesidad, ni qué derecho teniais vosotros á revelar ese secreto, que ofende al proximo, y que mirais como inviolable? ¿Era acaso, para ayudaros á corregir á vuestro hermano, y no para ayudaros á desacreditarle? ¿Teniais necesidad de confidente para un negocio que no será de uso alguno, y que causaba un perjuicio considerable á un tercero? ¿No es ese amigo tan fragil, como tu? ¿No tiene algun amigo como tú? ¡Ay de mí! Y como de secreto en secreto esa murmuracion viene á ser publica, pasa contra todas esas vanas precau-

(a) Eccles. 19. v. 10. (b) Exod. 37. v. 23.

eauciones de oreja en oreja, de boca en boca; cada uno se encarga del silencio, y nadie tiene animo de guardarle; nada se divulga tanto en el mundo, como estos misterios de iniquidad asi revelados bajo de confesion; nada pesa tanto como un deposito de esta naturaleza, gustase mucho de descargarse de él: si se tratase de los talentos ventajosos del proximo, sería uno fiel en esconderlos, ocultariase una alabanza en su seno, encierranse las buenas virtudes, y las acciones de un hombre de bien bajo de un profundo silencio, y en un eterno olvido, pero un murmurador no se puede contener, las lenguas mas contenidas se desatan.

Lo que de aqui resulta, dice San Chrysoftomo, es, que los murmuradores multiplican los escandalos en el Reyno de Dios, produciendo los vicios ocultos de sus hermanos. Hacenlos pecar en publico, aunque no hayan pecado sino en secreto, sacan de las tinieblas de la ignorancia, ó del olvido pecados muertos, ó sepultados, que exhalan corrupcion, y mal olor en el mundo, y dán á las acciones, que eran sin efecto, y sin consecuencia el contagio, y la fuerza del mal exemplo. Esta lepra, que escondida bajo de los vestidos del leproso no daña sino á el mismo, descubierta, y manejada se comunica à muchos, é inficiona á toda una comarca. Yo bien sé que es necesario perseguir á los malos, que es necesario mostrarles el vicio como él es en sí; hacerle conocer el pecado de otro para corregirle, es caridad; hacerselo conocer para castigarlo, es justicia; hacerselo conocer para darle horror, y para instruir á los demás, es prudencia; pero exponerlo al publico para reírse de él, para desacreditar al pecador, y no al pecado, es una malicia, que gusta, y que insensiblemente insinúa el vicio por las pinturas que se hacen de él, y por la inclinacion, que se tiene á imitarlo. ¿De donde nace, que haya tantos desordenes en el mundo? De que no se oye hablar sino de defectos, y de vicios desde su infancia; los grandes, y los pequeños oyen burlarse de los defectos del proximo: Dicen para sí mismos, se rien de esto, se divierten, luego no es asunto

to de tanta importancia el pecar, puesto que le sucede á casi todos los hombres el haver pecado. De aqui nace el perderse aquel pudor, y aquella verguenza, que era aquel granito de arena que havia puesto Dios para detener las inundaciones de la iniquidad; esto disminuye las ideas del pecado, minora el arrepentimiento que se debe tener, introduce la facilidad de hacer el mal, multiplica el numero de pecadores por la imitacion, y por el exemplo. De aqui se forman las malas costumbres, y los malos habitos.

Pero no se refieren las virtudes unos á otros para excitarse mutuamente á la piedad; las imagenes, y las pinturas de una buena vida, expuestas muchas veces al publico, excitarian una loable emulacion; pero llenase la imaginacion de las ideas de malicia, y de pecado, que se tienen delante de sus ojos; tomase este espiritu como las Ovejas de Jacob, llegaban á ser blancas, ó negras, segun los objetos que se las presentaban al darlas de beber. Yo bien sé, que se ridiculizan los vicios, y que se burlan de ellos; pero cada uno cree que se librará de la critica; que hay un arte de conservar su reputacion, y de pecar impunemente delante de los hombres; que hay defectos incapaces de tomarse; y que en fin, con tal que se sepa uno manejar un poco, se puede no ser hombre de bien, y no hacerse ridiculo; y asi se imita el mal porque agrada, y no se teme la pena, que ordinariamente se le sigue.

Despues de estas reflexiones, vuelvo al asunto, y digo, que qualquiera que se complace en oír la murmuracion es tan culpable, como el mismo que murmura; por la aprobacion que le dà, por la union, y la liga ofensiva, que hace con él contra sus hermanos, por la ocasion proxima, y casi infalible en que se pone él mismo, de repetir lo que acaba de saber, por la obligacion *in solidum*, que contrae de reparar el daño hecho al proximo, ya en su honor, ya en su fortuna (si el murmurador no lo hace) por el desprecio que concibe para con las personas, á quienes acaso huviera estimado, y por el habito que adquiere de pensar, y de hablar mal, sostenido por la poderosa inclinacion que nos induce á ello.

¿De

¿De donde pensais vosotros que nace esta perversa inclinacion que se tiene, este gusto casi universal que se siente en desacreditar al proximo? Qualquiera, quando vitupera á los otros, se constituye su juez, se atribuye una autoridad, y una jurisdiccion de reprehension, y de juicio, se complace en sí mismo de una excelencia imaginaria, que establece, y que funda sobre las ruinas de las de los demás. Y asi, yo no sé por qué malignidad de la naturaleza, no se puede sufrir las alabanzas, que se dan aun á las mismas gentes que las merecen; buscanse todos los medios, que el amor proprio puede inventar para hacerlas aparecer falsas, ó á lo menos sospechosas, gestos despreciadores, sonrisas mofadoras, contradicciones, si se puede, y si no interrupcion de discurso; llegase uno á poner entredicho, y confuso, y á la manera que antes brillaba en una conversacion alegre, produciendo á diestro, y siniestro la cosecha de sus satyras, y de sus agudezas, pierde de repente su espiritu, y su alegria; luego que se llega á alabar alguno en su presencia, parece que le han quitado su propria estimacion, y recibe la alabanza dada á los demás, como una injuria, que á él se le ha hecho.

Esta inclinacion á la murmuracion, es tanto mas difícil de vencer, quanto es el amor proprio quien nos inclina á ella, y porque casi todos los vicios sirven, ó de materia, ó de ocasion para mantenerla; lo que hace decir á Santiago, que la lengua es un principio general de iniquidad, y de malicia: *Universitas iniquitatis.* (a) Es excitado, dice Tertuliano, por el espiritu de envidia, por la libertad de juzgar, y de sospechar, ó por la inclinacion, que naturalmente se tiene á la mentira: *Aut genio emulationis, aut suspectandi libertate, aut ingenta libidine mentiendi.* (b)

La envidia es una passion desordenada, que no puede sufrir ni gracia, ni virtud en las almas, sin ser, digamoslo asi, su homicida; no hay autoridad, ni reputacion, ni felicidad que no ahogue, si puede, desde su nacimiento; pero como

no

(a) Jacob. 3. v. 6. (b) Tertul.